



¿Ni Ni?

*Aportes para una
nueva mirada*

¿Ni Ni?

***Aportes para una
nueva mirada***

ADVERTENCIA

En la elaboración de este documento se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso de << o >>, << /a >>, << los y las >>, etcétera, no dificulte la lectura.

Resumen ejecutivo

- La categoría de análisis “jóvenes que no estudian ni trabajan” queda delimitada por la información que brindan dos preguntas de las Encuestas Continuas de Hogares: asistencia al sistema educativo formal y condición de actividad. Los jóvenes quedan delimitados dentro de la cohorte de 15 a 29 años.
- La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan se ha mantenido relativamente estable en los últimos 25 años, entre 20% y 25% del total de jóvenes.
- Dentro del grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan se construyó una tipología que incluye tres categorías: (i) jóvenes que no estudian ni trabajan pero participan de forma activa en el mercado de trabajo en tanto buscan trabajo, (ii) jóvenes que no estudian ni trabajan y son los responsables de realizar los quehaceres del hogar (iii) jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan hacerlo y tampoco son los responsables de realizar los quehaceres del hogar. Es importante destacar el hecho de que, por ser esta última una categoría residual, comprenden también jóvenes que realizan cursos de formación para el empleo
- Si bien pueden identificarse situaciones de alta vulnerabilidad social dentro de este grupo, el presente trabajo muestra que la percepción ampliamente difundida que supone la existencia de un enorme y homogéneo grupo de jóvenes “improductivos” (que generalmente se señala cercano al 20%), no refleja necesariamente la situación de las personas jóvenes en Uruguay que forman parte de la categoría “no estudian ni trabajan”.
- Para el año 2010, en términos absolutos, la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan es de aproximadamente 131.000 personas, lo cual representa un 17,8% del total de jóvenes.
- El 5,4% de los jóvenes uruguayos no estudia ni trabaja pero se dedica a realizar los quehaceres del hogar, mientras que un 6,1% no estudia ni trabaja pero busca empleo. Un 6,3%, aproximadamente 45.000 jóvenes, no estu-

dian, no trabajan, ni buscan empleo y no son los responsables de realizar los quehaceres del hogar.

- En términos relativos se registra una mayor proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan en las pequeñas localidades del interior del país, un 23% del total de jóvenes en estos territorios, frente a un 14% en Montevideo.
- Si se atienden a las diferencias según sexo, las mujeres están sobrerrepresentadas dentro de los jóvenes que no estudian ni trabajan, concentrándose particularmente dentro de la subcategoría no estudia ni trabaja y es responsable de realizar los quehaceres del hogar.
- Los jóvenes que no estudian ni trabajan y son responsables de realizar los quehaceres del hogar integran, en su mayoría, hogares emancipados. En el extremo opuesto, la gran mayoría de los jóvenes que no estudian ni trabajan, no buscan empleo y no son los responsables de realizar los quehaceres del hogar residen en hogares con sus padres y/o abuelos, es decir no han conformado un hogar propio.
- Uno de cada 10 jóvenes entre 15 y 19 años no estudia ni trabaja, no busca empleo y no es el responsable de realizar los quehaceres del hogar.
- Un tercio de éstos abandonó su trabajo anterior por razones familiares.
- Cuatro de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan integran hogares pobres y más de la mitad de estos jóvenes integran hogares del primer quintil de ingresos. Los jóvenes que no estudian ni trabajan representan el 36% de los jóvenes que integran hogares bajo la línea de pobreza.
- Los jóvenes que no estudian ni trabajan presentan, en su mayoría, niveles educativos bajos. El 50% de los jóvenes que no estudian ni trabajan, no buscan empleo y no realizan los quehaceres del hogar, no ha ingresado a educación media.
- 4 de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan, no buscan empleo y no son los responsables de realizar los quehaceres del hogar, han tenido un trabajo alguna vez en su vida.

Índice

Resumen ejecutivo.....	3
Presentación.....	7
Metodología.....	9
Breve contexto de la juventud en el Uruguay	11
Características sociodemográficas de los jóvenes que no estudian ni trabajan	15
Situación socioeconómica de los hogares de los jóvenes que no estudian ni trabajan	21
Vínculo con el mercado de trabajo y con el sistema educativo	25
Vínculo con el sistema educativo	25
Vínculo con el mercado laboral.....	26
Reflexiones finales	29

Presentación

En los últimos años, la preocupación por los jóvenes que no estudian ni trabajan ha adquirido una fuerte presencia en el debate público en Uruguay. La expresión “Ni-Ni”, impulsada particularmente desde los medios de comunicación, ha sido utilizada para referirse a poblaciones que no estudian ni trabajan, generalmente vinculando el término con categorías negativas en los jóvenes, tales como “vagos”, “pasivos”, “resignados”, “sin perspectivas de futuro”.

Sin embargo, el término “Ni-Ni” ha sido poco conceptualizado y en general, queda delimitado por la información que brindan dos preguntas de las Encuestas Continuas de Hogares, que consultan sobre la asistencia al sistema educativo formal y la ocupación o no de las personas.

La falta de conceptualización y análisis de dicha categoría implica que operativamente se incluya dentro de dicho grupo a jóvenes que: (i) pueden estar participando de forma activa en el mercado de trabajo en tanto buscan trabajo¹, (ii) se encuentran realizando cursos de formación para el empleo, (iii) realizan trabajo no remunerado en el hogar, (iv) por una discapacidad severa no pueden insertarse en el mundo del trabajo y la educación formal, (v) no trabajan ni fuera ni dentro del hogar, no buscan empleo, ni estudian o realizan formación de ningún tipo.

El presente documento busca ahondar en la caracterización de la población joven que no estudian ni trabajan. Se considera necesario, desde el ámbito público aportar al debate y análisis de los jóvenes que transitan situaciones de vulnerabilidad social. Por otro lado, y complementario a esto, el trabajo presenta insumos para pensar el diseño de políticas de atención a jóvenes en situación de vulnerabilidad social.

En el actual contexto de bonanza económica reflejada en crecimiento sostenido, reducciones de los niveles de desempleo y ampliación de la cobertura de la seguridad social, el gobierno se embarca en el cometido de profundizar y reorientar las políticas sociales. En este marco la Reforma Social se inscribe

¹ Según la clasificación que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE), comprende a los desocupados en seguro de desempleo, a los desocupados sin seguro de desempleo y a quienes buscan trabajo por primera vez.

en la estrategia de mediano y largo plazo ya definida en el Plan de Equidad, teniendo como desafío la construcción de una matriz de protección social inclusiva capaz de ofrecer respuestas integrales a los dilemas de la sociedad uruguaya. En consonancia con dicha Reforma, el gobierno impulsa un Plan Nacional de Juventudes 2011-2015 dirigido específicamente a garantizar los derechos de las personas jóvenes.

Si bien son claramente identificables las situaciones de vulnerabilidad social dentro del grupo de los jóvenes que no estudian ni trabajan, el presente trabajo muestra que la percepción ampliamente difundida que supone la existencia de un enorme y homogéneo grupo de jóvenes “improductivos”, que generalmente se señala cercano al 20%, no refleja necesariamente la situación de las personas jóvenes en Uruguay que forman parte de la categoría “no estudian ni trabajan”.

Metodología

El trabajo tiene como fuente de datos principal la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del año 2010, y de modo secundario se recurre a la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del año 2008 para profundizar sobre algunos temas que no se contemplan en la ECH. La unidad de análisis son los jóvenes de entre 15 y 29 años que no estudian ni trabajan. Para la elaboración de esta categoría se considera a los encuestados que responden no asistir a ningún centro educativo en la actualidad y que no se encuentran ocupados. Una limitación importante en este sentido, es la imposibilidad de construir información acerca de jóvenes que no estudian dentro del sistema formal pero sí lo hacen en diferentes institutos de formación para el empleo, así como de jóvenes que no estudian ni trabajan por tener una discapacidad severa.

La categoría jóvenes que no estudian ni trabajan se ha operacionalizado en tres subgrupos, llegando así a una tipología de jóvenes que no estudian ni trabajan que busca contemplar las diferencias existentes al interior de este grupo. A continuación se presentan las tres subcategorías y se justifican conceptualmente las decisiones tomadas.

- i. **Jóvenes que no estudian ni trabajan, pero buscan empleo** (de aquí en más "*Busca Empleo*"). No asisten a centros educativos formales y no se encuentran actualmente ocupados, pero buscan empleo; se puede asumir que no están en situación de desafiliación respecto al trabajo, son parte de la población joven económicamente activa, si bien de momento se encuentran desocupados. Según el informe de la ENAJ, los integrantes de esta subcategoría analítica tienen en su mayoría algún contacto con el mundo laboral; trabajos ocasionales, zafrales o gestiones para ingresar. Se trata en general de jóvenes de ambos sexos que intentan incursionar en el mundo laboral pero no logran consolidar su participación en él (Filardo, Cabrera, Aguiar: 2010).
- ii. **Jóvenes que no asisten a centros educativos formales y no se encuentran actualmente ocupados pero son los responsables de realizar las tareas en el hogar** (de aquí en más "*Realiza los quehaceres del hogar*"). Estos jóvenes son catalogados como inactivos en el mercado laboral, dado que declaran ser los responsables de realizar los quehaceres del hogar. Son

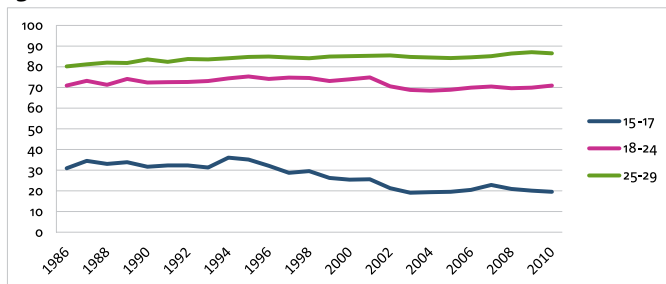
predominantemente mujeres que han asumido responsabilidades en el hogar, es decir, han consolidado roles adultos (Op. Cit.). Las horas dedicadas al trabajo no remunerado dentro del hogar, a pesar de no implicar la realización de actividades para el mercado, sí implican la realización de una actividad productiva de bienes y servicios necesarios para la reproducción social, y por ende merecen un tratamiento separado del resto de la categoría de inactivos.

iii. Jóvenes que no asisten a centros educativos formales y no se encuentran actualmente ocupados, además no buscan empleo ni declaran ser los responsables de realizar las tareas del hogar (de aquí en más "*No busca empleo ni realiza los quehaceres del hogar*"). Si bien el conocimiento de esta población se encuentra poco desarrollado y debe indagarse acerca de su heterogeneidad, algunos jóvenes pertenecientes a esta subcategoría pueden vincularse con los conceptos de desafiliación y/o fragmentación, los cuales hacen referencia a un nulo o precario vínculo con el mercado de empleo, sumado a un aislamiento de las instituciones educativas.

Breve contexto de la juventud en el Uruguay

Según datos de la Encuesta Continua de Hogares 2010, la población uruguaya comprendida entre 15 y 29 años de edad representa el 21% del total. A partir de la expansión de los datos muestrales, se puede estimar que este porcentaje representa en términos absolutos 715.000 personas. El 38% de los jóvenes viven en Montevideo y un 46% en localidades del interior mayores de 5.000 habitantes. Algo más del 15% residen en pequeñas localidades y/o en el medio rural. No se aprecian diferencias en la proporción de jóvenes según sexo. Del total de jóvenes, un 40% tiene entre 15 y 19 años, un 32% entre 20 y 24 y un 29% 25 o más.

Gráfico 1: Evolución de la tasa de actividad de los jóvenes según tramos de edad. País urbano.

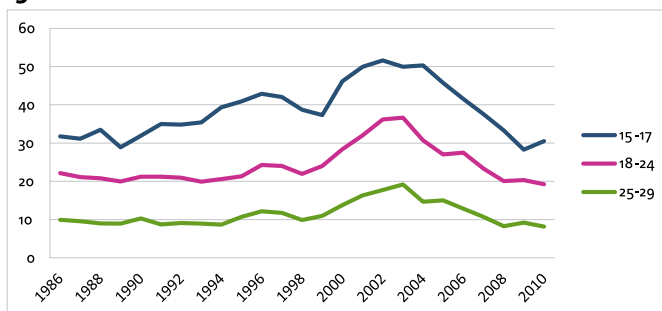


Fuente: IECON (Instituto de Economía de FCCEEyA) en base a ECH

La relación de los jóvenes con el mercado de trabajo muestra situaciones muy heterogéneas. La edad se convierte en una variable central para dar cuenta de este vínculo. La evolución de la tasa de actividad (TA) en los jóvenes según tramos de edad en los últimos 25 años muestra una situación relativamente estable en los mayores de 17 años. Para los de entre 18 y 24 años la TA se ha ubicado entorno al 70%, mientras que en los mayores de 24 ha crecido gradualmente en el período por encima del 80%. Para los jóvenes de entre 15 y 17 la TA fue de algo más del 30% hasta el año 1994, entre 1995 y 1996 se registra un aumento de algunos puntos porcentuales que comienza a descender a partir de 1998 para ubicarse, a partir del 2002, y hasta la actualidad, entorno al 20%. Esta baja

en la proporción de personas entre 15 y 17 años que ingresan al mercado de empleo puede vincularse a una mayor permanencia en el sistema educativo.

Gráfico 2: Evolución de la tasa de desempleo de los jóvenes según tramos de edad. País urbano

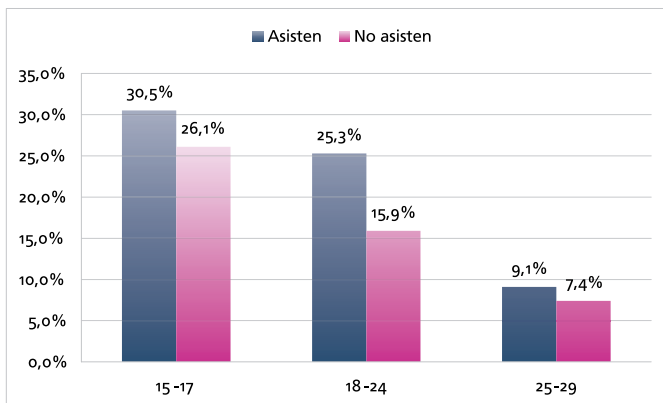


Fuente: IECON en base a ECH

La inserción laboral juvenil se caracteriza por tasas de desempleo más altas que el resto de los activos e importantes niveles de precariedad y subempleo (Filardo, Cabrera, Aguiar: 2010). La evolución de la tasa de desempleo (TD) en los últimos 25 años muestra valores más altos en los jóvenes de 15 a 17 años. La incidencia se hace menor en la cohorte de entre 18 a 24 años y presenta los valores más bajos en el grupo de 25 a 29 años.

En los jóvenes de 18 y más años los valores de la TD se mantuvieron relativamente estables entre 1986 y el 2000, ubicándose en torno al 10% para mayores de 24 años y en 20% para jóvenes de entre 18 y 24 años. A partir del año 2000 se registra un aumento en la tasa de desempleo que afecta a las tres cohortes etarias alcanzando su valor más alto en el 2003, período por el cual la economía atravesó una de las crisis económicas más profundas de su historia. A partir del 2004 comienza un descenso del desempleo que alcanza sus guarismos más bajos en el 2010, con valores similares a los de mediados de los años 80.

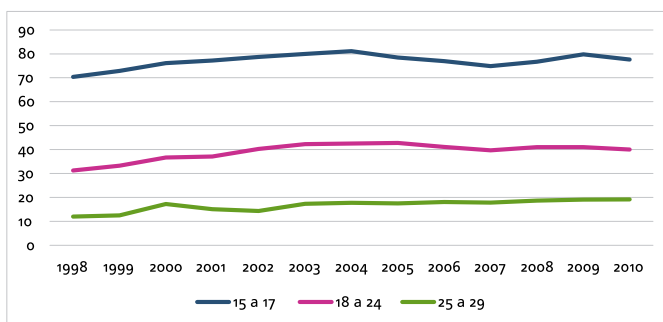
Gráfico 3: Tasa de desempleo de los jóvenes por tramos de edad según asistencia a establecimientos de enseñanza



Fuente: IECON en base a ECH 2010

La tasa de desempleo de los jóvenes que estudian es superior que la de los que no lo hacen. Si bien niveles altos de estudio se correlacionan con menores niveles de desempleo y una mejor inserción en el mercado laboral, para la población que asiste a centro de estudio al momento de la encuesta la tasa de desempleo es mayor. Esto puede explicarse por el hecho que los jóvenes que no estudian enfrentan una mayor urgencia por insertarse en el mercado laboral aunque sea en peores condiciones.

Gráfico 4: Asistencia a establecimientos de enseñanza de los jóvenes según tramos de edad. País Urbano.



Fuente: IECON en base a ECH

En los últimos 14 años se ha registrado un leve aumento en la asistencia a establecimientos de enseñanza formal en los jóvenes. Las cohortes más jóvenes

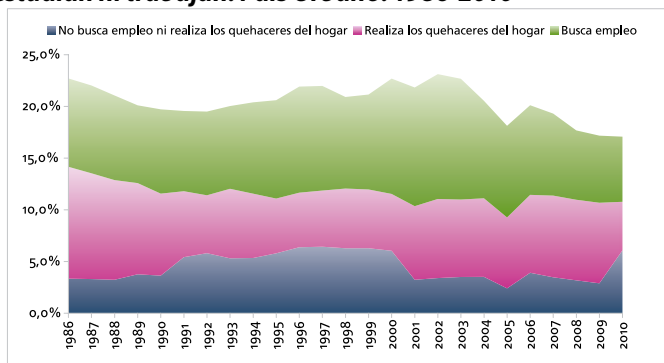
son las que presentan mayores niveles de asistencia. En el año 2010, 8 de cada 10 jóvenes de entre 15 y 17 años asisten a un establecimiento de enseñanza, mientras que en los de 25 a 29 años la proporción de asistencia es del 20%.

A pesar de la tendencia reciente al aumento en la tasa de asistencia, los logros educativos en los jóvenes denotan aún problemas de rezago no despreciables. Según datos de la ENAJ, del total de jóvenes entre 20 y 29 años, un 98% finalizó primaria, sin embargo un 16% lo hizo con rezago, lo cual representa aproximadamente 66.000 jóvenes. De éstos, 3 de cada 10 no inicia la educación media, y de los que lo hacen tan solo el 9% la culmina. Este dato contrasta con el 43% de jóvenes que habiendo finalizado primaria sin rezago, logran culminar la educación media, dando cuenta del peso que tienen los logros educativos en la infancia como factores condicionantes del desempeño futuro.

Características sociodemográficas de los jóvenes que no estudian ni trabajan

En esta sección se presenta información sobre jóvenes que no estudian ni trabajan y las subcategorías que se han definido al interior de este colectivo. Se describen algunas de sus principales características: sexo, edad, área geográfica de residencia, características de los hogares y condiciones de vida.

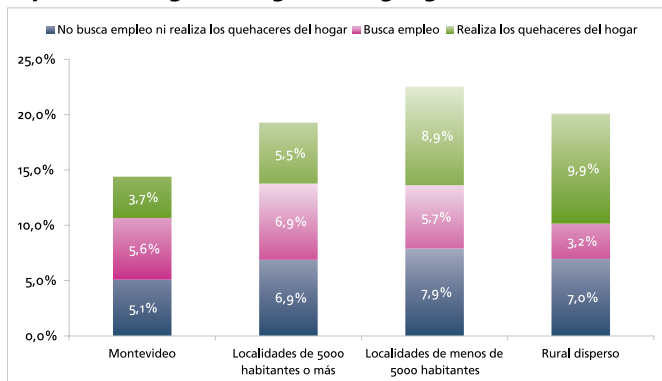
Gráfico 5: Proporción de personas entre 15 y 29 años que no estudian ni trabajan. País Urbano. 1986-2010



Fuente: IECON en base a ECH 2010

El fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan, lejos de ser un acontecimiento novedoso, se presenta de modo más o menos constante en los últimos 25 años, oscilando entre el 20 y el 23% del total de población entre 15 y 29 años. Para los últimos tres años la estimación de los jóvenes que no estudian ni trabajan se ha reducido en algunos puntos, ubicándose en el 2010 en 17,1% para la población residente en localidades de 5.000 o más habitantes y en 17,8% para el total país. Esto equivale aproximadamente a 130.000 jóvenes.

Gráfico 6: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según área geográfica de residencia



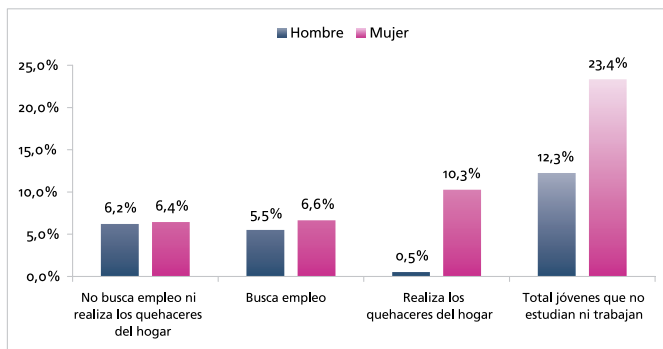
Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

El colectivo de jóvenes que no estudia ni trabaja muestra en su interior características diferentes. Los motivos para no trabajar ni estudiar difieren entre distintos subgrupos, marcando situaciones que dan cuenta de particularidades en las trayectorias de vida. Del total de jóvenes que no estudia ni trabaja, un 5,4% declara ser quién realiza principalmente los quehaceres del hogar, lo que en valores absolutos equivale a casi 40.000 jóvenes. Un 6,1% está buscando empleo, aproximadamente 45.000, y un 6,3% no estudia, no trabaja ni busca empleo y no es el responsable de realizar las tareas domésticas, en valores absolutos aproximadamente 45.000.

La distribución de jóvenes que no estudia ni trabaja varía según áreas geográficas, así como la distribución de las subcategorías al interior del colectivo. En Montevideo se registran, en términos relativos, los niveles más bajos de jóvenes que no estudian ni trabajan, 14% del total, en el extremo opuesto, en las pequeñas localidades del resto del país, casi un 23% de las personas de entre 15 y 29 años no estudia ni trabaja.

Se destaca, tanto para las pequeñas localidades como en el área rural dispersa, la alta proporción dentro de este colectivo que son responsables de realizar los quehaceres del hogar. Por otra parte, los valores de jóvenes que no estudian ni trabajan, no buscan empleo y no son los responsables de realizar las tareas del hogar, son similares en todo el interior del país, mostrando guarismos algo más bajos en Montevideo.

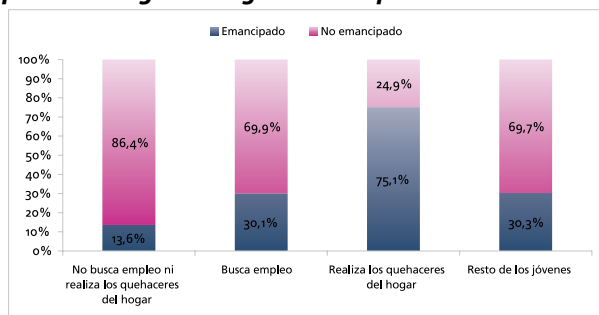
Gráfico 7: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según sexo.



Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

La distribución de población joven que no estudia ni trabaja muestra claras diferencias según sexo: el 23% de las mujeres entre 15 y 29 años se encuentra en esta categoría, frente a un 12% en el caso de los varones. Esto se explica, principalmente, por la sobrerrepresentación de las mujeres en la categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan y son responsables de realizar los quehaceres del hogar. A su vez, esta situación puede vincularse con la conformación de hogares propios y la asunción de responsabilidades asociadas al trabajo reproductivo, es decir, a la consolidación de roles adultos asociados tradicionalmente a la figura de la mujer.

Gráfico 8: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según emancipación.



Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

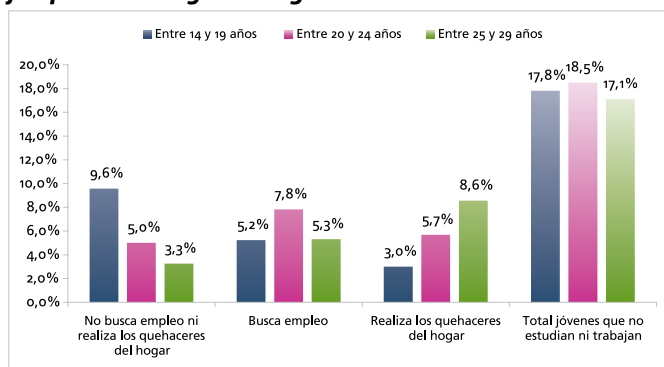
La conformación de un hogar propio es uno de los eventos claves en la transición a la adultez². Para este trabajo se ha considerado como jóvenes que han

2 La literatura especializada distingue como parte de la transición a la adultez ciertos hitos vitales considerados como de desempeño de roles adultos. Entre ellos se encuentran: la constitución de

conformado un hogar propio a aquellos que no viven con sus padres ni con sus abuelos.

Del total de jóvenes que no buscan empleo y no son los responsables de realizar los quehaceres del hogar, el 86% vive con sus padres y/o con sus abuelos. En el caso de jóvenes que no estudian ni trabajan y buscan empleo, un 70% vive con sus padres y/o abuelos. Por otra parte, los jóvenes responsables de los quehaceres del hogar, mayoritariamente mujeres, difieren de las categorías anteriores. El 75% de éstos ha conformado un hogar propio, por lo que puede decirse que los que no estudian ni trabajan pero son responsables de realizar los quehaceres del hogar, en su mayoría ya han experimentado uno de los eventos claves en la transición a la adultez, la salida del hogar de origen. Esto es otro elemento que da cuenta de la diversidad existente dentro de los jóvenes que no estudian ni trabajan, denotando un conjunto de situaciones que no deberían tratarse de forma homogénea.

Gráfico 9: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según tramos de edad



Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

La proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja varía según las cohortes de edad que se analicen, así como su distribución al interior de las subcategorías. Del 16% de jóvenes de entre 15 y 19 años que no estudian ni trabajan, el 10% se corresponde con aquellos que no buscan empleo ni son responsables de realizar los quehaceres del hogar, siendo esta la cohorte etaria donde esta categoría muestra el valor más alto. En el caso de los jóvenes entre 20 y 24 años, un 8% de los que no estudian ni trabajan están buscando empleo, siendo la categoría que adquiere mayor relevancia en este grupo. Dentro del 17% de jóvenes de entre 25 y 29 años que no estudian ni trabajan, un 9% realiza los quehaceres del hogar.

domicilio diferente al del hogar de origen, el inicio de la vida reproductiva, la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado laboral (Filardo: 2011)

Las situaciones descritas anteriormente dan cuenta de escenarios heterogéneos en los distintos subgrupos de edad. Los más jóvenes son quizá los que se encuentran, en mayor proporción, en una situación de “desafiliación”. Esto es, están precaria y/o inestablemente insertos en el mercado, o directamente desligados del mismo y progresivamente aislados de las instituciones educativas (Katzman: 2001). Sin embargo, dado que este conjunto de jóvenes queda definido a partir de lo que “no es”, es decir, es el resultado una categoría residual que surge de excluir a aquellos jóvenes que no estudian en el sistema formal, no se encuentran ocupados, no buscan empleo y no son los responsables de realizar los quehaceres del hogar, se debe ser sumamente cuidadoso respecto a las conclusiones que puedan derivarse del análisis. En especial, debe tenerse en cuenta que dentro de este grupo pueden estar comprendidas dos situaciones no relevadas directamente por la ECH y contempladas por lo general en los estudios internacionales sobre la materia: educación no formal y discapacidades severas.

En el caso de los jóvenes entre 20 y 24 años, la mayor parte de ellos se encuentran en proceso de búsqueda de empleo, es decir, son económicamente activos, por lo que puede vinculárselos a uno de los eventos centrales en la transición a la adultez, el ingreso al mercado de trabajo. En el subgrupo de jóvenes mayores de 24 años, la categoría de “realiza quehaceres del hogar” es la que tiene mayor peso, lo cual se vincula con tareas reproductivas dentro del hogar que pueden correlacionarse con la asunción de responsabilidades en el “mundo adulto”. Vale destacar el hecho que 8 de cada 10 jóvenes mayores de 24 años que no estudian ni trabajan son mujeres.

Situación socioeconómica de los hogares de los jóvenes que no estudian ni trabajan

La condición de no estudiar ni trabajar en los jóvenes puede vincularse con situaciones socioeconómicas desfavorables en el hogar. Según Katzman (2001), la desafiliación de instituciones como el mercado de trabajo o las instituciones educativas pueden asociarse a situaciones de exclusión social y/o pobreza, segmentación en el acceso a servicios básicos y cierto grado de segregación residencial.

En el presente apartado se buscará caracterizar a los jóvenes que no estudian ni trabajan según el nivel socioeconómico de los hogares a los que pertenecen. Si bien en esta sección no se distingue en el análisis a aquellos jóvenes que han conformado su propio hogar de los que aún integran su hogar de origen, es importante subrayar que las situaciones de pérdida de bienestar en uno y otro caso pueden estar dando cuenta de riesgos específicos. Las carencias socioeconómicas en los hogares que integran estos jóvenes, permiten identificar aquellos que tienen mayores riesgos de realizar una transición a la adultez con rasgos de vulnerabilidad, lo cual podría tener efectos dinámicos sobre la pobreza a través de su capacidad futura de generación de ingresos.

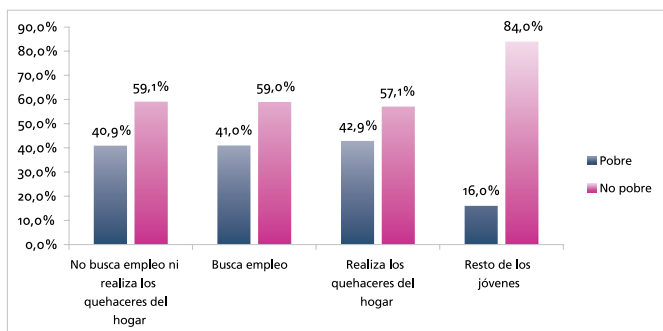
La caracterización de la situación socioeconómica se realizará a través de de tres indicadores: incidencia de la pobreza, calculada a partir de la Metodología de Línea de Pobreza 2006 del Instituto Nacional de Estadística, ordenación por cuantiles de ingresos y necesidades básicas insatisfechas.

Considerando los jóvenes según condición de pobreza, se puede constatar que el 36% de los que habitan en hogares pobres no estudia ni trabaja, mientras que esta cifra se reduce a un 13% para el caso de los jóvenes en hogares no pobres. Esta diferencia se explica por un mayor peso de las tres subcategorías de jóvenes que no estudian ni trabajan dentro de los hogares pobres.

Por otra parte, tomando en cuenta aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan, se observa que aproximadamente el 40% de jóvenes en esta situación vive en condiciones de pobreza, mientras que para el resto de los jóvenes la pobreza se reduce a un 16%. La alta correlación con la pertenencia a un contexto socioeconómico desfavorable muestra la complejidad del fenómeno, al

revelar que esta población presenta mayores carencias en términos de ingresos en comparación con los jóvenes en su conjunto, que presentan de por sí niveles mayores de pobreza que el resto de la población.

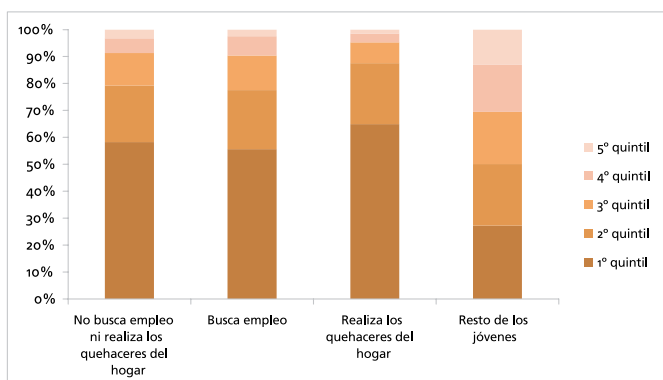
Gráfico 10: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según pobreza



Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

Si bien la línea de pobreza representa un instrumento potente, debido a su sensibilidad respecto al valor de corte, resulta interesante profundizar el análisis socioeconómico de dicha población de dos formas: a través del análisis quintiles de ingresos y necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Gráfico 11: Distribución de los jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según quintiles de ingreso



Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

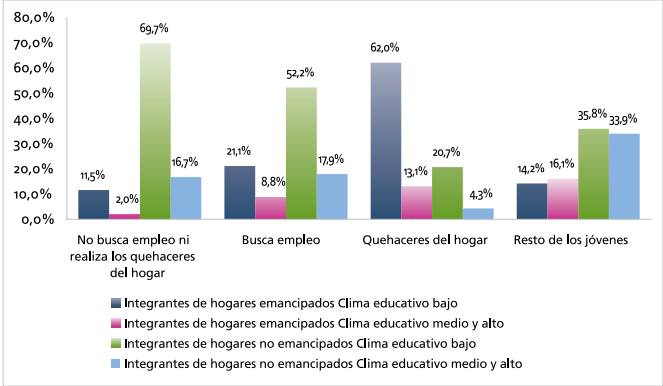
Como se muestra en el gráfico, más de la mitad de los jóvenes que no estudian ni trabajan integran hogares del primer quintil de ingresos. En el caso de los

jóvenes que son responsables de realizar quehaceres del hogar, el 65% integran hogares del primer quintil de ingresos y un 23% del segundo, por lo que aproximadamente nueve de cada diez jóvenes en esta situación se encuentra dentro de los primeros dos quintiles de ingresos.

Algo similar ocurre con los jóvenes que no estudian ni trabajan y buscan empleo y con aquellos que no son responsables de realizar los quehaceres del hogar, aunque presentan un menor grado de concentración en los quintiles más bajos en comparación con la primera categoría mencionada. Más allá que más de la mitad de estos jóvenes pertenecen a hogares de los quintiles de ingresos más bajos, cerca del 9% pertenecen a los dos quintiles de ingresos más altos.

El análisis de estos jóvenes según NBI se encuentra en línea con los indicadores recién presentados. Aproximadamente el 70% de los jóvenes que no estudian ni trabajan presentan al menos una necesidad básica insatisfecha, mientras que esta proporción se reduce al 41% para el resto de los jóvenes.

Gráfico 12: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por subcategorías según tipo de hogar y clima educativo del hogar



Fuente: elaboración propia en base a ECH 2010

El clima educativo del hogar es un indicador que permite aproximarse al capital humano acumulado por el mismo, y puede ayudar a dar cuenta de situaciones de riesgo o vulnerabilidad. Dicho indicador es definido como el promedio de años de educación alcanzados por los integrantes del hogar de 18 o más. En este trabajo se consideró clima educativo bajo a aquellos hogares donde sus integrantes, en promedio, cuentan con menos de 9 años de educación formal.

Si se atiende al clima educativo del hogar, los jóvenes que no estudian ni trabajan integran principalmente hogares de clima educativo bajo; 8 de cada 10 jóvenes que no estudian, no trabajan, no buscan empleo y no son responsa-

bles de los quehaceres del hogar, integran hogares de clima educativo bajo. De los jóvenes que no estudian ni trabajan y buscan empleo, el 73% integran hogares de clima educativo bajo, en el 52% de los casos se trata de hogares de origen de clima educativo bajo, mientras que en el 21% se trata de hogares emancipados con clima educativo bajo. Algo similar ocurre con los jóvenes que no estudian ni trabajan y son responsables de realizar los quehaceres del hogar. El 62% integra hogares emancipados de clima educativo bajo, mientras el 21% integran hogares de origen con clima educativo bajo.

Vínculo con el mercado de trabajo y con el sistema educativo

Si bien este trabajo realiza un estudio desde una perspectiva estática (define la categoría de análisis considerando únicamente la situación de los jóvenes al momento de ser encuestados), se busca contemplar a partir de la fuente de información elegida aspectos vinculados a la trayectoria pasada de los jóvenes en cuestión. Es en esta línea que en los apartados siguientes se ahonda en el vínculo de los jóvenes que no estudian ni trabajan con el sistema educativo y el mercado de trabajo.

Vínculo con el sistema educativo

La desafiación del sistema educativo depende tanto de la asistencia o no a un centro de educación, como de los niveles alcanzados, así como de la edad de los jóvenes. La no asistencia a un centro de educación formal no necesariamente se conforma como un aspecto problemático de la transición. A continuación se analizan los logros educativos de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Si bien los datos deben ser leídos cuidadosamente debido a la amplitud de los márgenes de error que se producen al trabajar con grupos poblacionales pequeños, se puede observar una distribución de logros educativos menor en la población de referencia respecto a la totalidad de los jóvenes. Si se consideran los jóvenes entre 14 y 19 años, apenas un 16% tiene hasta primaria completa, mientras que la mayor parte se concentra en secundaria incompleta (75%), por lo que en su mayoría han ingresado a la enseñanza media. Sin embargo, dentro de los jóvenes que no buscan empleo y no son responsables de los quehaceres del hogar un 51% no ingresó a secundaria. A su vez, aquellos que realizan quehaceres del hogar presentan una situación similar, con un 41% que no posee años aprobados en el nivel medio. Por otra parte, aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan pero buscan empleo, presentan un porcentaje significativamente menor de personas que no ingresaron a secundaria (35%). Esto da cuenta de la heterogeneidad existente al interior de las subcategorías de jóvenes que no estudian ni trabajan.

Sería esperable que, a medida que se avanza hacia las cohortes de edad superiores, el máximo nivel educativo alcanzado sea mayor. Sin embargo, a pesar que el nivel educativo de los jóvenes que no estudian ni trabajan entre 20 y 29 años muestra mejores resultados, no presenta cambios de gran magnitud en comparación con el grupo etario menor. En contraste, el resto de los jóvenes sí presenta cambios significativos, dándose un aumento del 10% al 41% en el porcentaje de jóvenes que culminaron enseñanza secundaria. En el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan, la proporción que culminó secundaria se mantiene en niveles bajos: 10% en el caso de los jóvenes que se dedican a quehaceres del hogar, 14% para aquellos que no buscan empleo y no son responsables de realizar los quehaceres del hogar y 17% en el caso de los jóvenes que buscan empleo. Se consolida de esta forma una brecha educativa entre los jóvenes que no estudian ni trabajan y el resto de los jóvenes.

A su vez, en términos relativos, dentro de los jóvenes que no estudian ni trabajan los que realizan quehaceres del hogar presentan los menores niveles educativos, mientras que aquellos que buscan empleo muestran la menor brecha con respecto al resto de los jóvenes.

De todas formas, la no concurrencia a un centro educativo sin haber culminado la enseñanza secundaria implica, en todos los casos, la vulneración de un derecho³ así como problemas de afiliación al sistema educativo y de acceso al empleo de calidad, a pesar que el joven se encuentre actualmente vinculado al mercado de trabajo. Dentro de aquellos jóvenes que no estudian pero sí trabajan, apenas un 23% cuenta con secundaria completa, por lo que, considerando los que no asisten al sistema educativo formal y no terminaron la enseñanza secundaria (tanto aquellos que trabajan como aquellos que no), se estima un total aproximado de 351.500 jóvenes en esta situación.

Vínculo con el mercado laboral

El vínculo con el mercado de trabajo varía de modo sustancial entre personas que no trabajan pero buscan empleo, los que no lo hacen por dedicarse a los quehaceres del hogar y aquellos que, no trabajando, tampoco procuran hacerlo. Esto lleva a abordar en esta sección las tres categorías de jóvenes que no estudian ni trabajan por separado, buscando establecer las características de su vínculo con el mercado de empleo.

Jóvenes que no estudian, no trabajan, no buscan empleo y no son responsables de realizar los quehaceres del hogar

Si se consideran las razones por las cuáles estos jóvenes no buscan empleo, se observa que un 16% se encuentra incapacitado físicamente. A su vez, un 9% declara no tener tiempo por el trabajo doméstico o el cuidado de perso-

³ El artículo 10 de la Ley de Educación plantea que “es obligatoria la educación inicial para los niños de cuatro y cinco años de edad, la educación primaria y la educación media básica y superior.”

nas dependientes. Si a este tipo de situaciones se suman aquellos que tienen un trabajo que comenzará en los próximos 30 días, se podría estimar que un cuarto de aquellos jóvenes no se encontrarían en situación de desafiliación, ya que se estaría considerando dentro de este grupo algunos jóvenes que sí están vinculados con el mercado laboral, otros que por discapacidad física no se encuentran disponibles para trabajar, y aquellos que por dedicar horas a tareas reproductivas dentro del hogar no disponen de tiempo para trabajar. Este ajuste reduciría la cifra del núcleo duro de jóvenes que no estudian ni trabajan a un 4.7% de los jóvenes entre 15 y 29 años, lo que supone aproximadamente unos 33.591 jóvenes.

Por otra parte, dentro del 6.3% de jóvenes que no busca empleo ni es responsable de realizar los quehaceres del hogar, un 39% manifiestan haber trabajado alguna vez. A su vez, para aproximadamente la mitad de estos jóvenes este vínculo terminó en los últimos seis meses. Cabe resaltar que un 67% se encontraba trabajando sin realizar aportes a la seguridad social. Este dato llama la atención acerca del tipo de inserción laboral a la que acceden estos jóvenes, la cual denota carencias en su inclusión dentro del sistema de protección social.

Jóvenes que no estudian ni trabajan y se dedican a los quehaceres del hogar

Dentro de este grupo de jóvenes se puede observar claramente cómo las responsabilidades en el ámbito doméstico asociadas al cuidado de personas dependientes, impiden que puedan dedicar su tiempo al trabajo. A pesar de no contar con información que profundice de forma directa en esta cuestión, la información presentada a continuación permite obtener ciertas conclusiones en esta línea.

Dentro de las razones por las cuáles estos jóvenes no buscaron empleo, cerca de la mitad manifiestan no tener tiempo por tareas asociadas al trabajo doméstico, cuidado de niños o personas dependientes. A su vez, un 72% ha tenido vínculos con el mercado laboral y un tercio declara haber cesado la relación laboral por razones familiares. Este dato contrasta con el resto de los jóvenes, dado que la principal razón por la cual abandonaron el trabajo anterior es el estudio (25%). Por ende, la menor participación activa de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo se explica en gran parte por la alta dedicación horaria al trabajo doméstico y cuidado de las personas dependientes dentro del hogar.

Jóvenes que no estudian ni trabajan y buscan empleo

En lo que refiere al grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja pero busca empleo, el 85% ya ha trabajado. Sin embargo, si se considera el tipo de trabajo en el que se han insertado, se observa que el 60% de esta población no realizaba aportes a la seguridad social en su empleo anterior, denotando la situación de precariedad que caracterizaba sus vínculos pasados con el mercado laboral.

Al analizar los motivos por los cuales dejó el empleo, las principales razones son finalización de la zafra (24%) y terminación del contrato (17%)⁴. De esta forma, se puede observar que aproximadamente el 40% de quienes pertenecen a este grupo se han insertado laboralmente en empleos inestables.

A su vez, cuando se analizan las razones por las que se dejó el último empleo según sexo, se observan patrones diferenciados. En primer lugar, en el caso de los hombres es mayor la proporción de empleos inestables, alcanzando a un 53% de aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan y buscan empleo, principalmente raíz de un crecimiento en los empleos zafrales.⁵ En segundo lugar, dentro de las mujeres, aproximadamente un tercio manifiesta que la causa del cese en su última relación laboral fue la finalización del contrato o de la zafra, mientras que aumenta de forma importante la proporción que declara haberse desvinculado de su último empleo por razones familiares (16%); un 88% de los jóvenes que dejaron su empleo por razones familiares son mujeres, lo que indica una clara división social de las tareas según sexo.

Considerando la búsqueda actual de empleo, se constata que aproximadamente la mitad de estos jóvenes declara haber iniciado el proceso de búsqueda hace cuatro meses o menos. Por otra parte, vemos que el 68% de quienes no estudian ni trabajan y buscan empleo, lo hacen sin requerir condiciones especiales. Dentro del 32% que sí requiere condiciones especiales, la mitad requiere que el empleo esté relacionado a su conocimiento o experiencia. En consecuencia, podría descartarse que la causa principal del alto desempleo en esta población se vincula al requerimiento de condiciones especiales en el empleo por parte de los jóvenes.

Es pertinente aclarar que la alta proporción de no aportes a la seguridad social en trabajos anteriores así como la incidencia de empleos inestables, es una característica común al colectivo de jóvenes más allá de su condición actual de estudio y trabajo. Del total de jóvenes ocupados un 35% no realiza aportes a la seguridad social, lo que implica una situación de exclusión en el acceso a un conjunto de derechos propios de los trabajadores. A su vez, el nivel de remuneraciones por hora promedio para los jóvenes entre 20 y 29 es un 37% menor en relación a los ocupados de 30 años y más. Estas cifras denotan posibles situaciones de vulnerabilidad en los jóvenes en relación al empleo, más allá de que se encuentren insertos en el mercado de trabajo. El acceso al empleo, y en particular al empleo de calidad, es un problema que discrimina a los jóvenes del resto de la población.

4 Es necesario precisar que el mayor porcentaje de respuestas (29%) se concentra en la categoría residual "Otros", la cual incluye la renuncia.

5 Dentro de los jóvenes de sexo masculino que no estudian ni trabajan y buscan empleo, un 19% manifiesta que la finalización del contrato es la causa del cese en su última relación laboral, mientras que un 34% declara que fue a raíz de la finalización de la zafra.

Reflexiones finales

El presente trabajo aporta elementos a la discusión sobre jóvenes que no estudian ni trabajan. La importancia del concepto de jóvenes NINI viene dada por la relevancia que tiene la educación y el trabajo en las personas y más particularmente en los jóvenes. Sin embargo como se explicó a lo largo del documento, no se puede agrupar bajo una misma realidad a todos los jóvenes que no estudian ni trabajan ya que se esconden situaciones muy diferentes. Estas muestran que es un error entender que los jóvenes que no estudian ni trabajan se encuentran, necesariamente, en una situación de desarraigo de la sociedad.

Para el estudio se decidió subdividir a los jóvenes NINI en tres sub-categorías: Busca empleo; realiza los quehaceres del hogar; no busca empleo ni realiza los quehaceres del hogar. Esta sub-categorización implica un avance en el análisis del tema pero también presenta limitaciones siendo necesario profundizar su estudio en futuros trabajos.

La heterogeneidad existente entre los jóvenes NINI debe tener su correlato en el diseño e instrumentación de políticas. Si entendemos que el conjunto de jóvenes presenta diversas realidades, las respuestas desde las Políticas de Estado también debe ser amplias. Los desafíos se encuentran relacionados con la importancia de aumentar las posibilidades de los jóvenes de obtener y mantener un trabajo decente, lograr su reinsertación en el sistema educativo (tanto formal como no formal), mejorar el sistema de cuidados para los jóvenes con carga familiar y lograr dar respuesta a aquellos jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, entre otras.

Bibliografía

Filardo, V. (Coordiadora); Cabrera, M.; Aguilar, S. (2010): "Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: Segundo Informe". INJU, INFAMILIA

Filardo, V. (2011): "Transición a la adultez y educación" Cuadernos del UNFPA.

Katzman, R. (2001) "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos." Revista de la CEPAL N° 75.



MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



MINISTERIO DE
DESARROLLO SOCIAL



MINISTERIO DE TRABAJO
Y SEGURIDAD SOCIAL

**UNIDAD
DE EMPLEO
JUVENIL**

DINEM

Dirección Nacional
de Evaluación y Monitoreo



Instituto Nacional
de la Juventud